

Año I. CÁDIZ: 9 de Diciembre de 1892.

REVISTA Teatral, Literaria, Científica,

Núm. 31. DE BELLAS ARTES Y ESPECTÁCULOS.

Director: José Rodríguez Fernández.

Administración: Mina, núm. 1.

Toda la correspondencia literaria al Director, Plaza
de Mina, número 1.
No se devuelven los originales que se nos remitan.

Suscripción.. { En Cádiz, un mes Ptas. 0'75
Fuera de Cádiz, trimestre. 3
Número suelto, 15 cénts.—Atrasado, 25 cénts.

Se publica los días 9, 16, 23 y 30 de cada mes.



Isabel Bru
Ayuntamiento de Madrid

SUMARIO

TEXTO: VELADAS TEATRALES: *En el Principal*, por Hilario.—*En el Cómicó*, por M.—*En Eslava*.—*En el Circo-Teatro*, por Fritz.—SECCIÓN BIOGRÁFICA: *Isabel Brú*.—*La espiga de trigo y la amapola*, por Ramón Urejo.—ALBUM POÉTICO: *El organillo*, por Manuel M. y S.—NOTAS.—*Impresiones*.—CORRESPONDENCIAS: *Desde san Fernando*, por El Corresponsal.—*Desde Sevilla*, por Pino.—ANUNCIOS.

DIBUJO: *Retrato de Isabel Brú*, por Baglietto.

VELADAS TEATRALES

EN EL PRINCIPAL.

Terminó la temporada teatral de la compañía Portillo y otras hierbas, con algunos beneficios á favor de las primeras partes y más especialmente de la empresa, pues el público sufrió nuevos estrenos silbables y silbados como *La Hija adoptiva*. Pero paz á los muertos y hablemos de cosas más alegres.

Desde el día primero actúa en el Principal la compañía italiana de ópera cómica y opereta, Franceschini, para regocijo de los aficionados á la música ligera y lección de moral á los pudibundos críticos de sacristía.

Ni las predicaciones del padre Paulino que sermoneó de lo lindo el año pasado, desde el púlpito de San Lorenzo, contra el género, ni los melindres de los escritores virtuosos, han conseguido retraer al público; las funciones se cuentan por llenos y las obras por éxitos. Es un espectáculo del mayor atractivo; mujeres guapísimas, decorado magnífico, trajes lujosos, música lindísima y artistas de primera fuerza. ¿Se puede pedir más?

Cin-ko-ka, opereta del maestro Sommer; *Il Babbeo e l'Intrigante*, ópera cómica de L. Sarriá; *In cerca di felicità*, opereta de gran espectáculo, del maestro Francisco de Suppé; *Fatinitza*, del mismo autor; y la preciosa opereta de Dellingez, *Il Capitán Fracassa*, han sido las obras puestas en escena en una semana. Las Sras. Coliva, Morroto, Principi, Ferrara, Ucry y los Sres. Giovannini, Grossi, Pomer, Principi, Petrucci, etcétera, etc., han interpretado los principales papeles en todas ellas, siendo muy aplaudidos.

¿Cómo difiere nuestro teatro del italiano!

Y llevamos la peor parte, desgraciadamente, en la comparación. En muchas obras suprime la compañía *Franceschini* el apuntador; casi todas las presentan, si no con gran lujo, con relativa propiedad; y los actores, desde el primero hasta

el último, saben perfectamente los papeles y se identifican con los personajes que caracterizan.

Sin que el repertorio sea gran cosa, pues se conoce que no andan los directores del excelente cuadro con ridículos remilgos de mal llamada moralidad, todas las obras tienen un encanto especial de irresistible fascinación. El público queda como hipnotizado, y pide *bis* de números musicales que gustan sin saber por qué, pero gustan mucho.

Salís del teatro después de asistir á la representación de *In cerca di felicità*, tarareando el gracioso acompañamiento de la serenata y llevando en los ojos la silueta del socarrón pierrod; ó escuchando todavía el plañidero canto de las odaliscas que en *Fatinitza* os brindan amor y voluptuosidad, ó riendo á carcajadas con solo recordar las graciosas escenas de mímica tan á maravilla interpretadas por C. Principi (*Izzed Pachá*) y E. Gallino (*Sarjento Stéfano Lidorovich*) en el segundo acto de la misma opereta.

En resumen el que quiera pasar agradablemente la velada, que vaya al Principal, aunque sea á cuarto piso, pues no puede ser más bueno, más bonito, ni más barato.

HILARIO.

EN EL CÓMICÓ.

Triste y amarga es á veces la verdad, pero hay que decirla aunque nos salgan los colores al rostro.

No es lo deplorable que no asistamos al verso. Lo repugnante es que lo coloquemos en peor lugar que lo está un acróbata ó cualquier saltimbanco.

El cuadro dramático que actualmente funciona nada menos que en el Teatro de San Fernando de la capital andaluza, no es quién exhibe á la hermosa Geraldine para llamar sobre él la atención, es ella la que lleva el cuadro de compañía cómica para que trabaje en los intermedios de sus mojigangas en el trapecio, y de sus bailes.

Toda una compañía de verso sometida á las evoluciones de una bella equilibrista. El teatro español entreteniéndolos espectadores mientras que fuman un cigarro. La pirueta y la agilidad devorada por los ojos y por el corazón del público entusiasmado.

Estas consideraciones nos sugieren, lo irritante del hecho observado casi diariamente, de ver desierto el teatro Cómicó.

Ni la esmerada interpretación que por la señora Calle obtiene el papel de la *paleta* en *El sombrero de copa*, ni la sin par viuda de *Meterse*

á redentor que la señora García ejecuta, ni la discreción de todos los demás actores, ni las preciosas piezas que el sexteto musical se deja oír, ni la abundancia de espectáculo (ochos actos diarios), nada, en fin, de lo que la empresa intentara, ha conseguido sacudir la pereza del buen gusto, dejando á Adolfo imperturbable en el *botiquin*, con los brazos cruzados sin despachar arriba de veinte localidades.

Y henos aquí imposibilitados de hacer crónica. ¿Crónica de qué? ¿De lo que nadie ha visto?

Esperemos á otra semana mas afortunada y terminemos lamentando el abandono del público y enviando nuestro aplauso á los apreciables artistas, á los profesores del sexteto y á las interesantes y simpáticas concertistas señoritas Colomer.

M.

EN ESLAVA.

Anoche abrió de nuevo sus puertas con la compañía que hace meses viene actuando en el Circo-Teatro.

No sabemos si continuará diariamente en aquel coliseo, ó si solo funcionarán los días que en el Circo haya bailes, pues corren las dos versiones.

Nada tenemos que decir aquí de los artistas puesto que de ellos nos ocupamos en los párrafos que siguen.

EN EL CIRCO-TEATRO.

La representación de *El sombrero de copa*, llevó numerosa concurrencia á este afortunado coliseo. Fué discretamente interpretada dicha obra por los artistas que en ella tomaron parte, distinguiéndose muy particularmente la Sra. Mela, Srta. Martínez y los Sres. Mela (p) Quiroga y Espinosa.

El camino de presidio y *El Conde de Montecristo*, han obtenido la propia ejecución que al ser representadas anteriormente.

En la preciosa comedia de D. Miguel Echegaray, *Los Hugonotes*, demostró sus especiales dotes de artista la Sra. Mela, que nos representó una *diva* de verdad. El Sr. Mela (p) á la altura de siempre y los Sres. Espinosa, Berrio, Mela (h) y Ruiz, discretos.

Las demás obras puestas en escena durante los demás días de la semana anterior, han resultado interpretadas con acierto.

Ha dejado de pertenecer á la citada compañía

del Sr. Mela, la distinguida tiple Sra. Medina.

Fritz.

SECCIÓN BIOGRÁFICA

ISABEL BRÚ.

La preciosa tiple de este nombre dibujada hoy en nuestra primera plana, es, si se nos permite el lenguaje botánico, una flor femenina con sus tres verticilos: cáliz, corola y pistilos.

Constituyen el primero sus siempre elegantes *toilettes*, que en la escena tanto realce dan á su cuerpo airoso y gentil.

Dan vida y animación al segundo, su lindo palmito, rematado por aquella cara de cielo, aquellas manos de nieve, aquellos recortaditos y diminutos piés y aquellas formas en fin, tan correctas y regulares. El último verticilo de la flor Isabel Brú, consiste en aquel doble círculo de sedosas y negras pestañas, que limitan los dos soles de su cara y que tantos variantes de luz permiten darle, para significar ora una mirada picarezca, ora una dulce, ora una de tres be-moles y ora una de siete sostenidos, que quitan el sentido á siete filas de butacas de espectadores.

Quien quiera solazarse con este elenco de *pases* de pupilas, procure hacerse de la colección de las fotografías de Isabel en las diferentes escenas de la opereta *Miss Helyett* ó de la no menos interesante de la zarzuela *Antón Perulero*, obras estrenadas ambas por la que es objeto de estas líneas, en la capital de Cataluña.

El primero de los trajes que en aquella opereta luce, es el que con exacto parecido lo retrata hoy el notable artista Sr. Baglietto.

Pero, volvamos al principio. Decíamos que era flor; sí, querido lector, flor de un árbol de eminencias artísticas. Su padre D. Francisco, es el famoso baritono Brú, hace un año retirado de una carrera de triunfos y de ovaciones, admiración de miles de espectadores que lo consideraban como el rey de los *Roques* de *Marina* y de todos los papeles de su cuerda en las obras de sus tiempos. Es compositor aplaudido y alguna de sus obras inéditas espera que sean instrumentadas por los maestros actuales del arte, que —como modestamente asegura—podrán vestir de ricas sedas sus concepciones, siendo así que él no pudiera hacerlo sino de percalina.

La malograda Emilia Brú, hermana de Isabel, era un dechado de hermosura. Sus hermosísimos ojos negros, radiaban luz intensa y su gar-

ganta privilegiada lanzaba notas de brillante armonía. Terrible enfermedad arrebató para siempre del mundo del arte, la más preciada artista del género de Gaztambide y Barbieri.

Josefina Brú que con Isabel ha compartido los trabajos de los dos meses de temporada del teatro Principal, es también una buena artista. Encargada ahora de papelitos de poca importancia no luce todas sus amplias facultades en el arte del *bell canto*, que las posee en sumo grado. Las protagonistas de las mejores zarzuelas le son familiares.

Y antes de seguir con Isabel, dos palabras del porvenir. La familia de artistas Brú no tiene fin. Otra hermanita de las anteriores, cuyo nombre sentimos no recordar, empieza ahora á abrir su capullo de gorgoritos, de gracias y de escepcionales disposiciones. Canta con perfección suma y afinación cuanto á sus hermanas oye. Y respecto á belleza, nada hay que decir. Reune en una pieza la hermosura de Emilia, el candor de Isabel y la inteligencia de Josefina.

Demos la enhorabuena á D. Francisco, y adelante.

Si Isabel Brú es una flor, como queda demostrado, no podía ser originaria sino del país de las flores, que es al mismo tiempo el país de las mujeres hermosas.

Si como dicen, en la cara está la edad, Isabel debe ser muy joven. Y lo es en efecto. Ni piensa siquiera en cumplir 18 años.

Hace unos seis debutó en un pueblo de Valencia. Era un Roberto monísimo de *La Tempêtad*. Figurense los lectores con qué candor y y atractivos no diría con Ángela aquellas palabras

¡Cuando será el momento...!

No hay que preguntar con quien ha hecho sus primeros estudios. Perteneciendo á una familia de artistas, ha aprendido los rudimentos del arte como se aprende á articular los sonidos formando palabras, y como se aprenden los rudimentos de la educación y de la cultura. Por pura imitación. Tal y como está aprendiendo la hermana más pequeña.

El repertorio de su padre fué naturalmente el primero que cultivó. Cuatro años formó en las filas de las buenas tiples de cartel. Hasta hace dos años no se dedicó por completo al género moderno.

El 21 de Enero de 1891 formando parte de una buena compañía, como que en ella figuraban la Sra. Llorens, el tenor Rihuet y los Sres. Quevedo y Povedano, dióse á conocer en el teatro Martín de Madrid, estrenando la bonita zarzuela *Ma-*

drid-Petit. Veinticuatro noches consecutivas á primera y última hora cantó la obrita. Más de 50 representaciones seguidas, esto es, toda la temporada de Martín.

En *Certamen Nacional*, *Los Inútiles*, *Correos* y otras, también lució su palmito y facultades.

Después tenemos noticias de Isabel Brú, cuando figuraba en la compañía de Eldorado de Barcelona (Marzo del corriente año) en unión de doña Irene Alba, Matilde Guerra y los artistas señores Cerbón, Palmada, Alba, Soler, Perez y Castillo, todos bajo la dirección de Julio Ruíz.

En *El naufragio del vapor María*, *El paso de Judas*, *Los aparecidos* y otras muchas, ganáronse Isabel é Irene muchos y merecidos aplausos.

El *Antón Perulero*, refundición en un acto de la zarzuela en tres de Estremera y Fernandez Caballero, *El hermano Baltasar*, fué para la señorita Brú un exitazo, como lo fué para la Campos en Apolo de Madrid la misma obra pocos meses antes. Era Isabel una de las más graciosas figuras del lindísimo *minué* de la zarzuela.

A fines de Mayo terminó Eldorado. Con elementos de la compañía de Berges (Matilde Pretel) y con algunos de Eldorado (Isabel Brú), abrióse el Tívoli á principios de Junio con una gran compañía de opereta.

Esta fué la que estrenó á mediados de Julio la preciosa *Miss Helyett*.

De *La Dinastía* de Barcelona recortamos las siguientes líneas por referirse á nuestra biografía:

«La señora Martí de Moragas y la señorita Brú estuvieron muy bien en sus respectivos papeles.»

La falta de espacio no nos permite hacer más investigaciones acerca de la reputación que á Cádiz traía.

En nuestra ciudad desde el momento que tuvimos el gusto de presenciar los ensayos de *Niña Pancha* y *Los Baturros*, nos presumimos los éxitos que luego la prensa y el público han confirmado.

Nuestro activo corresponsal en San Fernando nos informará de los nuevos triunfos que allí le esperan.

El arte cómico-lírico que con tantos aplausos cultiva, le ofrece un risueño porvenir y una decente fortuna á la bellísima Isabelita Brú.



LA ESPIGA DE TRIGO Y LA AMAPOLA.

Era un campo sembrado de trigo. Cuando vinieron las primeras lluvias, los granos habían hecho asomar fuera del suelo sus tallitos tiernos y crecieron tan espesos y verdes que si se miraban á cierta distancia los sembrados no se veía el terreno, sino una superficie verde y extensísima que ondulaba á impulsos del viento como los paños de un toldo ó como las aguas de un mar agitado.

Ya todos los tallos, nudosos como delgadas cañitas y con largas y afiladas hojas, habían llegado á su mayor crecimiento y se habían coronado con sus respectivas espigas, donde se agrupaban ordenadamente los nuevos granos que no habían empezado á amarillear porque aún no se hallaban en sazón.

Junto á una de las más robustas matitas, pero muy junto á ella, había nacido, de semilla no sembrada por manos de hombre, una varita verde y sin hojas que al llegar á la altura del trigo produjo la más roja y encendida amapola de cuantas se destacan entre los verdores de los campos.

La roja flor y la abultada espiga, sujetas, como sus tallos, á los vaivenes del viento, solían encontrarse con frecuencia.

Cuando el céfiro suave las unía, los encuentros eran besos; pero cuando el viento huracanado ó el pertinaz levante las hacía chocar duramente, entonces la apretada espiga lastimaba irremediablemente los delicados pétalos de la florecita.

De aquí se originaban frecuentes disgustos, y, como casi siempre sucede, tras de las sentidas quejas de la una y las no escuchadas disculpas de la otra, venían los más amargos reproches y las más infundadas acusaciones.

«Sí, sí, decía, más roja que de costumbre, la amapola; tú crees disculparte con decir que el pícaro levante es el que te obliga á golpearme; pero demasiado sé que lo haces intencionadamente. Tú sabes que paso toda la noche, encogida y temblorosa, aguardando las primeras caricias del sol naciente que tanto me embelesan y te gozas en mortificarme recibéndolas primero y enviándome tu oscura sombra. No parece sino que el astro del día existe para tí solamente. Pues por mucho que te exhibas nunca serás tan linda como yo. ¡Envidiosa!

¡Qué injusta eres, flor inocente! respondió la espiga; al sembrar á voleo, mi cuidadoso amo arrojó una porción de granos, rubios como pepitas de oro, y de ellos nacimos mis compañeras y yo. No tengo, pues, la culpa de vivir en esta pulgada de terreno en que vivo, ni de ser la primera en desentumecerme con el calor del sol, ni de que el levante furioso me arroje sobre tí. Además: tú y yo vinimos á este mundo, como todos los seres, para cumplir alguna misión; y me parece que, sin intención de despreciarte, entre nosotras dos yo desempeño la más necesaria é importante.

¡Disparate! repuso la amapola. Si nó, dime: cuando por esa veredita cercana pasa gente ¿á quién acaricia con sus miradas? No niego que tam-

bién os mira, pero.... así como de pasada: mientras que en mí se fija con predilección y deleite. Esto prueba que tengo más atractivos y valgo más que vosotras.

Ya veo, presumida amapola, dijo la espiga, que no lograré persuadirte con mis razones. ¿Quieres que vayamos ante aquella venerable encina que desde aquí se divisa para que imparcialmente dirima esta cuestión?

Convengo en ello, dijo la amapola; y mientras aguardamos la ocasión oportuna, procuremos situar someramente nuestras raíces para despegarlas del suelo con facilidad.

Pasaron algunos días y amaneció uno seco y desapacible. Aquella extensa llanura verde ondulaba sin cesar obedeciendo á los encontrados embates del viento. Nuestras dos heroínas, comprendiendo que el momento propicio había llegado, se despegaron, por un último esfuerzo, de la tierra entregándose á las circulares corrientes de una inmensa tolvenera que en remolinos mil surcaba el espacio llevándolas con rapidez vertiginosa. Eran de ver los extraños giros que ejecutaban: unas veces subían hasta perderse de vista y luego descendían con velocidades de flecha cambiando repentinamente de dirección cuando iban á tocar el suelo; otras veces eran llevadas largo trecho en posición vertical, como si estuvieran sembradas en el aire, y otras, en fin, volteaban desesperadamente como campanas en Sábado de Gloria.

Juguetes del viento, siguieron dócilmente sus caprichos hasta que, deshecho el torbellino furioso, pudieron escapar aliviadas en su fuga por una corriente fija de aire que dichosamente las llevó al vecino collado, en cuya cima se destacaba añosa y arrugada la vieja encina que pudiera cobijar bajo su copa frondosa todo un rebaño de ovejas.

Un nuevo aliento del aire las llevó á enredarse entre las ramas, donde se mecieron breves instantes, deslizándose después hasta el suelo. La amapola, coqueta y presumida, no queriendo aparecer desaliñada y polvorosa ante una tan linajuda señora, como era la encina, batió presurosa los purpurinos hólitros, que tales parecían las flexibles piececitas de su corola, para que el grosero polvo de la tierra no los velara, y enhiesta como la espiga, se dispuso á contender en aquel extraño certamen.

¡Ola, pequenuelas! exclamó la gigantesca encina al darse cuenta de su presencia. Me alegra veros de cerca, porque en el dilatado espacio que mi sombra alcanza desde el orto hasta el ocaso del Sol, no brotan plantas de vuestra especie; solo el verde cespel de menudas hierbas formado, tapiza estos mis altos dominios, donde arraigo y donde vivo desde tiempos solo por tradición recordados, dando y recibiendo el ser á esta y de esta eminencia en que me alzo; que si sus húmedas entrañas me nutren y fueron cuna y abrigo de mis lejanos principios, yo, en cambio, acudo solícita á defenderla de los efectos mecánicos de lluvias, nieves y vientos que la demenuzarían, llevando sus restos al hondo valle, si, abrazándola con mis robustas raíces, como con formidable

garra, no la mantuviera compacta y una. Pero veamos: ¿qué os trae por aquí?

Más veloz que el pensamiento, con nerviosas vibraciones propias de quien, en presencia de aborrecido competidor, siente los arrebatos del amor propio y los anhelos de lucha, lanzó sus atropelladas palabras la amapola, repitiendo punto por punto cuantas quejas y cuantas soberbias pretensiones había manifestado en anterior disputa.

La espiga, parca en el propio elogio y encarecimiento y con reposada palabra, expuso también las suyas.

Oídas ambas partes, siguió un prolongado silencio, preñado de graves reflexiones para la encina, de siglos de impaciencia para la amapola y de simple curiosidad, libre de todo temor, para la espiga que, fuerte con la conciencia de su indisputable y jamás negada importancia, esperaba pacientemente las decisiones del árbitro.

La robusta encina, obligada por ímpetus repentinos del viento que imprimía fuertes sacudidas á su poblada copa, dejando en pasajera quietud las pequeñas plantas, como en demostración de que en las alturas donde el juicio se forma y el destino de los seres se deslinda, es donde se producen las grandes y más agitadas luchas, parecía con tales movimientos querer desprenderse de las simpatías, prejuicios y pasiones, que en su sentencia pudieran influir.

Después la espiga y la amapola, entre asombradas y anhelosas escucharon cómo la vieja encina daba cuerpo á sus propias reflexiones insiguiendo sonora y gravemente el curso de un monólogo mudamente empezado é interrumpido cada vez que el choque de un nuevo pensamiento desviaba ó reforzaba el curso de los anteriores: «Sí, decía; lo mismo... siempre lo mismo... la eterna lucha entre los seres y entre los atributos... lo bello y lo útil disputándose el imperio en el acabado conjunto de la Naturaleza: la parte, queriendo locamente emanciparse del todo, en disgregaciones imposibles, retrotrayendo de esta absurda manera la creación á su génesis terminando en universal suicidio.

Ley de la naturaleza es la armonía que persiste aún en los aparentes y más inconciliables contrastes. Y no es pequeño el que existe entre estos dos litigantes que esperan mi decisión, ignorando en su reñida lucha, los mentecatos, que son próximos parientes... parientes, sí: uno por bello y otro por útil; porque lo bello, por virtud de su misma belleza es altamente útil... y lo útil, por su apreciada y bendita utilidad, tiene su especial belleza. Pues señor; afuera quebraderos de cabeza: ahora mismo despido á la espiga y á la flor con cajas destempladas y les digo que se vayan muy enhoramala... pero..., que se vayan juntas: que depongan sus injustificadas presunciones... y que jamás se separen.»

Eso iba á decir la sesuda encina á las dos plantitas; pero ellas, al darse por enteradas de su no imaginado parentesco, unieron dulcemente sus cabezuelas por convergencia de sus tallos; y entonces, el viento, oficioso intérprete de sus deseos, las volvió al lugar donde nacieron. Allí,

introdujeron mañosamente sus raicillas en el mullido suelo; y cuéntase que la sencilla amapola y la fecunda espiga comprendieron hasta el fin de sus días de tan acabada manera sus respectivos deberes, que la primera teñía su corola con la más encendida púrpura solo para matizar y adornar con sus alegres notas la móvil y verde sábana de espigas; y la segunda, además de prestar con sus compañeras fondo adecuado para que se destacara la amapola, la sostenía y resguardaba con la más recia contextura de su tronco.

RAMÓN UREJO.

ALBUM POÉTICO

EL ORGANILLO.

Recorre calles y plazas
El hombre del organillo,
Conduciendo el instrumento
En un carro pequeñito.
¿Quién os pensáis que trasporta
Tantos melodiosos trinos,
Tantas notas suspirantes?
Por escarnio del Destino
Lo más antifilarmónico
Del universo: un borrico.

Mandolinata, Gran Vía,
Cádiz, tangos infinitos,
Polkas, aires nacionales...
Todo lleva el organillo.
Donde el jumento se para
Brotó luego un torbellino
De alegría, que sumerge
Al alma en dulce deliquio.
Algún alma soñadora
Voló tal vez al oírlo
Por las regiones sublimes
Dó mora el arte divino,
Sin reparar en la estampa
Del melancólico asnillo
Que aguanta aquel aguacero
De notas, con heroísmo.

Cuando en la verde pradera
Bailotea sin juicio
La juventud bulliciosa
Al compás del organillo,
Y hay en los ojos amores,
Lanzan los labios suspiros,
Y se mezclan con la música
Risas y picantes dichos,
Con las orejas caídas
Piensa el paciente borrico,
En aquel campo, cubierto
De verde musgo tupido,

Y por el hartazgo llora
Su brutal epicurismo.

—
Yo no sé por qué razón,
Cuando encuentro un organillo
Conducido mansamente
Por pacienzudo borrico,
Me acuerdo de D. Quijote.
Siempre á Sancho Panza unido,
Del corazón colocado
Junto al estómago activo,
De los poetas que buscan
Sustento, vendiendo libros.

MANUEL M. Y S.

NOTAS.

Hemos designado para el cargo de Corresponsal en Zaragoza á nuestro compañero en la prensa D. José M. Sanchez, quien tendrá al corriente á los lectores de *La Revista* del movimiento teatral en la gran capital aragonesa.

—
Igualmente hemos designado para el mismo empleo en la inmediata ciudad de San Fernando al inteligente aficionado D. Angel Perales y Caballero.

—
La simpática tiple Balbina Iglesias, tan conocida y apreciada del público gaditano, se ha quedado repentinamente ciega por efecto de una amaurosis.

Tal accidente le ocurrió en la misma escena en la noche de su beneficio.

El hecho ha ocurrido en Mostaganem, ciudad de Berberia.

—
Nuestro Director ha sido nombrado *Socio honorario* de la «Unión Operaia Umberto I.»

Agradece dicha distinción al presidente general D. Jaccarino y puede contar desde luego con nuestra REVISTA para el gabinete de lectura de dicha filantrópica sociedad.

Se ha recibido el diploma correspondiente.

—
A nuestro activo corresponsal en Sevilla don David del Pino, se le ha confiado la dirección del semanario local *La juventud literaria*.

Le felicitamos.

—
Nos hemos propuesto dar á nuestros suscriptores y lectores cosas buenas de utilidad para el estímulo y enseñanza y de lujo y adorno. El hermoso y magnífico Busto de Colón se destaca de todos los objetos ofrecidos hasta el día por

su buena presencia y ser de una sola pieza, siendo digno de adquirirse; por nuestra parte advertimos leer detenidamente el anuncio que hoy publicamos titulado: Gloria á España, El segundo Obsequio Verdad.

—
El artículo de nuestro querido colaborador D. Miguel Alvarez Chape, titulado *Su alteza la locura*, ha sido reproducido en el apreciable colega *La Unión* de Ubeda, correspondiente al 4 del actual.

IMPRESIONES.

Pedro es un buen señor que en una ciudad vecina tiene establecido un comercio de diferentes artículos.

Vive en plácida armonía con su costilla, ya entradita en años.

Además del negocio mencionado, tiene alguno que otro fuera de la tienda.

Esta se encuentra algo distante de su domicilio, y como no tienen dependiente, á la hora de almorzar y á la de comer y cuando las ocupaciones ajenas al negocio de su establecimiento lo exigen, tienen por precisión, que cerrar por fuera.

Esta intermitencia en la apertura del Comercio de Pedro, dá lugar á diálogos tan chispeantes como los que apuntamos.

—¿Has visto á Pedro?

—No, señorita; *Pedro estaba cerrado*.

—Pues, cuando lo veas abierto, *éntrate* enseñada por *el ojo*.

—Por el ojo de quién, señorita!

—¿Por qué ojo ha de ser? Por el ojo de la muñeca de Maruja.

—Paca.

—¿Qué hay?

—Este Pedro me desespera.

—¿Qué te hace?

—Llevo aquí dos horas esperándole, ¿dónde demonios se mete?

—Pero mujer: ¿tú no sabes que Pedro *tiene todo el negocio fuera*?

—Lo que yo sé es que el *ojo* lo tiene dentro.

—*Andate* tú y espera que ya te lo encontrará.

—¿A mí?.. Le doy un revés á Pedro que lo cierra del *too*.

CORRESPONDENCIA

DESDE SAN FERNANDO.

Sr. Director de la REVISTA TEATRAL.

Inauguróse con gran éxito en la noche del Sábado 3 del corriente la temporada de zarzuela, por la compañía procedente de esa y bajo la dirección de los Sres. Portillo y Martínez.

El teatro presentaba un excelente aspecto, por el público tan distinguido que concurría.

Luis el tumbón obtuvo una interpretación esmeradísima por parte de las Srtas. Brú, Hernando y Reparaz y los Sres. Portillo y Carrasco.

En *Lucifer*, la Srta. Brú, protagonista de la obra, obtuvo un éxito como el alcanzado en esa. Repitieronse varios números de la obra, entre ellos el precioso terceto tan habilmente interpretado por dicha Srta., Aurora Guzmán y Carrasco. El público ocupóse favorablemente del lujo y de la propiedad de los vestidos que en dicha obra lucían las dos expresadas artistas.

El *Diablo en el molino*, por las Srtas. Hernando y Guzmán y los Sres. Portillo, Gil y Guijo, gustó mucho á la concurrencia. La Srta. Hernando interpretó un verdadero diablillo que no dejó nada que desear, teniendo que repetir el dúo que canta con la Srta. Guzmán.

Las Campanadas fué un triunfo completo para todos los que en ella tomaron parte, repitiéndose el dúo de la Srta. Brú con el Sr. Guzmán.

Este actor, nuevo aquí, en las solas dos noches que ha trabajado, ha sabido con su corazón de artista, captarse todas las simpatías de este ilustrado público, por la maestría y naturalidad con que desempeña sus papeles.

De los coros y orquesta algo pudiera decirle, Sr. Director, si el espacio me lo permitiera. Esperemos á otra correspondencia á ver si en este trascurso ha podido corregirse la *madera*.

La función del domingo, dedicada al distinguido cuerpo de artillería de la armada, resultó más brillante si cabe que la inaugural. Una comisión de dicho cuerpo, obsequió esplendidamente, con ramos de flores, dulces, etc. á las principales partes de la compañía que en justicia eran merecedoras á ello.

Los estrenos de *La czarina* y *La madre del cordero* han gustado como en esa, esto es, extraordinariamente y con seguridad figurarán en los carteles muchas noches.

En resumen, que el público está satisfechísimo de la compañía y les auguro una buena temporada.

Diciembre 6/92,

EL CORRESPONSAL.

DESDE SEVILLA

Teatro San Fernando.—La presentación de la bella «Geraldine» es el acontecimiento artístico que hoy preocupa á la curiosidad de los sevillanos.

La *estrella* del trapecio es un tipo ideal de belleza, correcta figura de Diosa egipcia, fantástico ejemplar del gusto francés, tan dado á voluptuosos juegos, donde el cerebro del espectador se abandona á mil ilusiones.

La parte de exorno que revisten los variados cuadros que la bella gimnasta traza con sus correctas líneas, obtiene repetidos aplausos porque la luz Drumont enfocada por cristales de colores presta tinte encantador al admirable trabajo de la hermosa «Geraldine.»

La compañía cómica dramática que con ella entretiene al auditorio todas las noches, es aceptable; Cachet y los suyos trabajan con amor y esta condición basta para dar numeroso público á nuestro primer coliseo.

Teatro - Circo Cervantes.—Definitivamente el día 12 del corriente se marchará la compañía Ecuestre que actúa en este teatro bajo la dirección de Madame la Baronne de Ranhen.

Teatro del Duque.—En este popular coliseo se han estrenado en la semana pasada dos obritas; la primera que se titula *Jugar al Moscardón*, es original de D. Julio de las Cuevas y García.

Todo lo que se diga en favor de esta obra es injusto, *Jugar al Moscardón* no fué del total agrado del público, apesar de lo mucho que se esforzó el cuerpo artístico que en ella tomó parte y especialmente la Srta. Baeza y el señor Tojedo.

Boquerón es el título de la otra obra estrenada, tiene música (muy mala) y esta es de los maestros Catalá y Ruiz, la letra es debida á la pluma del joven autor D. Eduardo Montesinos (hijo.)

Boquerón es un juguete que tiene algunas escenas muy bien hechas y el público las aplaudió con entusiasmo.

Irene Alba, que es en la actualidad la tiple predilecta del teatro del Duque, interpretó el papel de protagonista (*Boquerón*) de un modo admirable.

El numeroso público que llenaba toda la sala tributó grandes y merecidos aplausos á la simpática Irene.

PINO.

Tipografía de J. Benítez Estudillo, Bulas 8.—Cádiz.